

José Manuel Marroquín

## La vida y la muerte

### Poema original:

La tierra, ya labrada, renegrea  
En el que ayer no más fué fresco prado;  
Y si el viento la orea,  
En lugar del aroma delicado  
Del trébol, del poleo y de las flores  
Que perfumaba el aura, ya la inundan  
Del suelo humedecido acres vapores.  
Tallos, y flores y hojas,  
Que de aire y sol vivían,  
Ajados y marchitos desfallecen  
Debajo de la tierra; las raíces,  
Que en vano al sol y al viento piden jugos,  
Se secan y perecen.

Pueblos sin fin de tenues insectillos  
El intrincado césped habitaban,  
Para ellos selva inmensa  
Con monte y misteriosas soledades,  
Do hallaban á contento  
La sombra regalada y el sustento,  
Grutas repuestas, lóbrego ramaje  
A que confiar los gérmenes fecundos  
Que eran el porvenir de su linaje.

¡Mas, ay de aquellas tristes criaturas  
Si á sentir y á penar fueron nacidas  
Como el humano sér y como él sienten!  
¿Y quién puede saberlo? No se miden

El gozo ni el dolor ni afecto alguno  
Midiendo el corazón en que se aniden:  
Átomo es breve el corazón del hombre  
Y tan sólo le colma lo infinito.  
¡Ay, ay de aquellos acuitados seres!  
Cuál no será su espanto  
Cuando cerca retumba

